

"Cinco Días en La Habana"

Un excelente retrato de la vida cotidiana en la Cuba de Fidel Castro se evidencia en el libro recientemente aparecido "Cinco días en La Habana", escrito por el subdirector de Odeplan, Luis Larrain, con ocasión de un viaje a la isla caribeña a una reunión de la ONU. Abandonando las comodidades y lujo del hotel en que se alojaban las delegaciones oficiales y cambiando las actividades protocolares por un recorrido por las calles de La Habana, Luis Larrain va relatando paso a paso cuál es la verdadera realidad que vive el pueblo cubano. Al establecer contacto con jóvenes en forma espontánea en las calles y al conocer sus vivencias y condiciones de vida, Larrain alcanza a vislumbrar una trágica fotografía que con un estilo agudo y ágil trasmite

al lector estas experiencias vividas.

La paupérrima condición económica de la población queda evidenciada con la visita a una tienda de combustibles. Cuenta el autor que había a la venta sólo quince productos distintos, lo que hace contrastar con la variedad de cinco mil o más que es lo habitual en un supermercado chileno. Asimismo cuenta de las colas frente a una panadería. Larrain relata que "el único tipo de pan que se expende me recordó tiempos pasados en nuestro país. De un color oscuro, estaba elaborado con aceite, que se utilizó preferentemente en la alimentación de los cerdos".

Así, haciendo referencia a la realidad chilena, al gobierno marxista de Allende y al proce-

so socialista-comunista, puntos de referencia absolutamente inevitables para un chileno, Larrain recorre las calles de La Habana. Cuenta de los taxis para turistas extranjeros que no pueden ser usados por los cubanos comunes, de la ausencia de automóviles de fabricación reciente, de las casas deterioradas, de unos siniestros "Comités de Defensa de la Revolución" que en cada mañana controlan el ir y venir de cada cubano.

Contradicidiendo a los inevitables alabadores del sistema castrista que visitan Cuba como invitados oficiales y ven sólo lo que los anfitriones les muestran, Larrain se interna en los sectores de extrema pobreza, en los llamados "solares". "Unas casas más allá nos detu-

vimos frente a un edificio de dos pisos en estado lamentable. Parecía que en cualquier momento los muros, carentes de pintura, se vendrían abajo, arrastrando las ventanas sin vidrios. Entramos y lo que vimos fue impactante. Con una distribución similar a la de los conventillos que conocemos en nuestro país, pero en un espacio muchísimo más reducido, el lugar estaba dividido en varios cuartos que no tenían puertas ni ventanas y se situaban tanto en el primer piso como en el segundo. En cada habitación, grupos de cinco, seis y hasta diez personas, la mayoría negros, se encontraban sentados en el suelo conversando, o bien tendidos. No había ningún tipo de mobiliario".

Estas rápidas pinceladas y las sumarias reflexiones que va

entregando el libro de Luis Larrain permiten, sin embargo, que el lector conozca la cara oculta del comunismo castrista, de las odiosas diferencias entre los funcionarios que tienen acceso al bienestar más completo y el pueblo que se consume en la miseria más absoluta. Quizás lo más impactante sea la falta de esperanza de la juventud que aspira solamente a abandonar Cuba como única posibilidad, muy remota por lo demás, de obtener una vida digna. Las páginas de Luis Larrain son una lección bastante cruda de lo que es el comunismo, por lo que los jóvenes chilenos deberían ser invitados a leer este libro ya que parece especialmente adecuado para nuestra juventud.

J.R.

2 La Nación

Santiago de Chile, Viernes 13 de Noviembre de 1987

"Cinco días en La Habana" [artículo] J. R.

Libros y documentos

AUTORÍA

J. R.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cinco días en La Habana" [artículo] J. R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)